

Un libro hito: *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana*

Francisco Proaño Arandi*

Circula en el país, aunque con cierta dificultad de mercado –pues AFESE es una entidad sin fines de lucro–, un libro paradigmático y de trascendencia, no solo por su contenido, sino también por las circunstancias políticas en las que aparece. No es la primera publicación de envergadura de la Asociación de Empleados y Funcionarios del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE), pero, sin duda, su aparición entraña un significado profundo. Se trata, además, de una suerte de libro-objeto, pues está diseñado con arte y, en su interior, a más de textos que necesariamente derivarán en material de recurrente consulta, se encuentran testimonios gráficos y fotografías de indudable interés documental e histórico. Nos referimos al volumen *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana*, editado por la AFESE el año 2014, durante la administración del entonces presidente de la entidad, embajador Carlos Abad Ortiz.

Precisamente fue el embajador Abad quien concibió e impulsó este

importante proyecto editorial, hoy una realidad. La idea surgió en principio gracias a otro destacado miembro del Servicio Exterior de Carrera, el embajador Galo Galarza, escritor y diplomático, quien, durante su estadía en México como Jefe de Misión en ese país, conoció una publicación realizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, en tres tomos, dedicada a los escritores –ensayistas, poetas, narradores– que habían desempeñado funciones en el Servicio Exterior mexicano.

La idea de publicar un libro semejante pareció de lo más oportuno, en primer lugar, para rememorar a los grandes exponentes de la cultura ecuatoriana que, en su momento, estuvieron ligadas al quehacer diplomático, representando al país en el extranjero o ejerciendo funciones en el órgano central del Servicio Exterior: la Cancillería. En segundo lugar, la oportunidad irradiaba también de la necesidad de contrarrestar la imagen negativa que, en los últimos tiempos, desde altas esferas

* Embajador de carrera (r) y escritor.

políticas y en determinados medios, se ha venido proyectando sobre el Servicio Exterior de Carrera y demostrar que, al contrario de lo que proyectan sin base las críticas negativas, dicho servicio no solo que estuvo conformado en su mayoría por personas de la mayor estatura intelectual y cívica, contando entre ellos algunas figuras cimeras de la cultura nacional, sino que, además, siempre actuó en nombre y en beneficio de los más altos y permanentes intereses del país, de manera limpia y sin agendas privadas u oscuras.

Varios editorialistas, una vez aparecido el libro, han subrayado esta circunstancia, junto a relieves los demás valores literarios, documentales y gráficos de la obra. Pero antes es necesario seguir con nuestra crónica. En efecto, de inmediato el embajador Abad organizó un equipo de trabajo conformado por algunos miembros del consejo de redacción de la Revista AFESE: Claude Lara, Pablo Núñez y Rafael Gómez, a los que se agregó el embajador Galarza. Por otra parte pasaron a formar parte del equipo, la intelectual Alejandra Adoum y el suscrito, a quienes se encargó la redacción de los textos: la parte biográfica, Alejandra Adoum, y la valoración literaria de cada personaje, a cargo de quien esto escribe. Asimismo, formó parte activa del proyecto la historiadora Martha Flores Báez, quien se encargó de la investigación histórica necesaria para sustentar las diferen-

tes monografías. La recopilación de información visual y tratamiento de imágenes estuvo bajo la responsabilidad de Rafael Gómez y del diseñador y diagramador del libro, Ernesto Proaño Vinueza. Correctora de textos fue la licenciada Pamela Lalama. La impresión final la hizo la editorial Ediecuatorial.

Fue un trabajo sostenido, pero sumamente gratificante, puesto que, a medida que avanzaba, permitía conocer con cierta profundidad aspectos, algunos no muy difundidos, de la vida y obra de los personajes históricos objeto de la investigación. Cabe señalar que, desde un principio, se decidió que todos ellos debían haber fallecido, lo cual, sin duda, era una prevención justa que facilitaba, además, tanto la investigación, como la reflexión en torno a todos los personajes escogidos. Entre paréntesis, fue también una forma de seguir el proceso de formación de la República, los avatares de las diferentes fases históricas del país y el papel que debieron jugar en el marco de ellas los diplomáticos-escritores objeto de la investigación.

Previamente se había elaborado una lista de personajes que comentaba, obviamente, con dos de las figuras más egregias de la cultura y la historia ecuatorianas: Olmedo y Rocafuerte. Estaba también Montalvo, quien, pese a su breve paso por la diplomacia, cuando era muy joven, es indudablemente uno de los exponentes cimeros de las letras na-

cionales e hispanoamericanas. Pronto, la lista se evidenciaba como una suerte de nómina de lo más alto de la cultura nacional a lo largo de la historia republicana: Carlos R. Tobar, Honorato Vázquez, José Peralta, Gonzalo Zaldumbide, José Rafael Bustamante, Benjamín Carrión, Fernando Chávez, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Leopoldo Benites Vinuesa, Raúl Andrade, Jorge Icaza, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta, Adalberto Ortiz, Jorge Fernández, Francisco Tobar García, Alfonso Barrera Valverde, Filoteo Samaniego, Jorge Salvador Lara, Francisco Granizo, entre otros. Cabe aquí señalar una grave omisión: por alguna razón incognoscible, ajena a la voluntad del equipo editorial, no estuvo en dicha nómina un escritor y diplomático de carrera de la magnitud de José Rumazo González: poeta, internacionalista, personaje que ocupó cargos de trascendencia, tanto en Quito, cuanto en el exterior. José Rumazo González merece, con sobra de méritos, figurar en tan prestigiosa lista, a la que habría dado mayor lustre habida cuenta de sus altas ejecutorias como intelectual y diplomático. Con sobrada razón, comentaristas y miembros de su familia señalaron en su momento, públicamente, dicha omisión.

En el prólogo de libro se señala la trascendencia que tiene el haber evocado y estudiado la vida y obra de una galería de personajes que –

expresa– “aunaron en su vida y su obra esa doble faceta: intelectual y diplomática. Como intelectuales, enriquecieron el acervo de la cultura nacional de modo decisivo y trascendental; como diplomáticos, representaron al país con altura, eficacia y dignidad insoslayables”. Palabras que también se aplican a José Rumazo González.

El prólogo discurre en torno a los encuentros y desencuentros, siempre posibles, entre literatura y diplomacia, a la vez que anuncia otros proyectos editoriales que ojalá puedan llevarse a la práctica. Es de subrayar, sin embargo, lo que reza al final:

La presente obra constituye también, y en sí misma, un homenaje al Servicio Exterior de Carrera que en el decurrir de su historia ha contribuido fecunda e indeleblemente al engrandecimiento soberano de la patria ecuatoriana en el doble contexto nacional e internacional. Un homenaje también de los hombres y mujeres de hoy a sus mayores, a los que murieron y que desde el pasado siguen haciéndonos llegar su voz iluminadora y orientadora, permitiéndonos afrontar con mayor claridad y responsabilidad los grandes retos del presente y del futuro”.

Diplomáticos en la literatura ecuatoriana es un libro llamado a ser un hito en la historia, tanto de la diplomacia, como de la literatura, y, lo dirá sin duda el futuro, a convertirse en generosa fuente de con-

sulta en uno y otro campo. Una obra que enaltece a la administración de AFESE que llevó a cabo tan noble empeño y a los miembros del equipo coordinador que lo puso en práctica.

Discurso de la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua Susana Cordero de Espinosa*

Señor Ministro de Cultura y Patrimonio; señor presidente de la *Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriano*; señores miembros de la mesa directiva, amigos, amigas:

Que se me permita comenzar mi intervención con una breve y conocida historia:

Al razonar sobre la invención de los disparatados libros de caballerías que han vuelto el juicio al ingenioso hidalgo de la Mancha, el canónigo esgrime ante el cura una norma fundamental para escritores de ficción: “tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera”. Y añade: Lo escrito ha de ser verosímil, apacible de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere posible a la verdad, para conseguir el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente”.

He traído esta referencia cer-vantina, porque este bello libro indispensable, es, como quería Cervantes, ‘apacible y de ingeniosa invención’. No precisa de verosimilitud, pues sus autores no se propusieron contar ficción alguna, sino referirse a personalidades con logros y valores históricos, comprobables, a su labor

de diplomáticos, a sus libros. Realizado a base de exhaustiva búsqueda biobibliográfica, expresa, como debe hacerlo la historia, luchas, sinrazones y temores que acompañan a todo trabajo en beneficio de la patria, primero, por el logro de su independencia, y luego, por su camino indeclinable, hecho de renunciadas heroicas, hacia la constitución de una verdadera nación, y su influencia posible, ante todo cultural, en el devenir universal. Su lectura deja en el lector el deseo de que sigan sirviendo al país diplomáticos nutridos de inteligencia y fortaleza, ajenos a la frivolidad a la que el camino que eligieron, lamentablemente, se presta; luchadores en lo público y en lo privado, que integren su inquietud por la nación con el cuidado por ese ámbito más universal y grande que es el de la búsqueda del conocimiento intelectual y la conquista de la belleza creadora.

Cada capítulo nos entrega, en estilo apacible y profundo, estudios esenciales; la concepción del libro, la elección de nombres y obras; el escrutinio y sondeo en textos expresivos de la doble condición de cada biografiado, todo se ha conseguido,

* Todos los discursos se encuentran en la página web de la AFESE: lanzamiento diplomáticos en la literatura <http://www.afese.com/contenidonoticiaver.php?idSubTema=9&idContenido=257>

y el libro cumple el fin que Cervantes atribuía a la obra lograda: deleitar y enseñar. Carlos Abad Ortiz, Presidente de la *Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriano*, en el enjundioso prólogo que, como todo lo que empieza, es una pregunta, inquiere: producción literaria y servicio exterior, ¿son actividades complementarias? ¿Es posible la armonía simultánea entre ellas? ¿Pueden conciliarse el ámbito burocrático que exige la diplomacia, con esa suma de inteligencia, rebeldía e interrogación íntimas que requiere la tarea de escribir? El prologuista cita al poeta francés Alexis Léger que, para seguir la exigencia de su vocación de escritor reniega de la tarea diplomática, renuncia a su propio nombre, y se convierte en Saint John Perse, poeta y premio Nobel. Pero también podemos evocar la vida del gran dramaturgo, diplomático y poeta Paul Claudel, que sin renunciar a la diplomacia, tanto contribuyó al merecido prestigio de la literatura francesa. Los dos pertenecen a una patria en la cual la reputación de la literatura y de la libertad de creación es inconmensurable, y que da muestras de igual respeto por la tarea diplomática. En la nuestra, una gran mayoría de los más altos representantes de la literatura y el pensamiento nacionales han formado parte del servicio exterior mostrando, a la vez, la fortaleza intelectual y la vocación de servicio de la diplomacia de carrera.

Como toda búsqueda es reiteración y cada encuentro, coincidencia, no extrañe que yo haya buscado, entre tantos nombres ilustres, los de quienes pertenecieron a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. No es un dato ilusorio: demuestra, a la vez, la exigencia de la Academia y la relevancia de sus miembros. Entre los cuarenta y cuatro personajes citados, más de la mitad, veinticuatro de ellos fueron académicos. Los nombro en orden alfabético de apellidos: Raúl Andrade, Alfonso Barrera, Leopoldo Benites, José Rafael Bustamante, Jorge Carrera Andrade, Benjamín Carrión, Gonzalo Escudero, José Modesto Espinosa, Antonio Flores Jijón, Renán Flores Jaramillo, Cristóbal Gangotena y Jijón, Francisco Guarderas, Darío Lara, Numa Pompilio Llona, Hugo Moncayo, Alfredo Pareja, Víctor Manuel Rendón, Jorge Salvador Lara, Filoteo Samaniego, Carlos R. Tobar, Francisco Tobar García, Carlos Tobar y Borgoño, Honorato Vázquez, Gonzalo Zaldumbide.

Antes de citar, a manera de ejemplo, tres cortos textos de tres diplomáticos-poetas, he de referirme, en justicia, a la sutil lucidez del crítico, diplomático, novelista y académico, Francisco Proaño Arandi, cuya contribución, junto a la de Alejandra Adoum que realiza los minuciosos estudios biográficos, son resultado de notable y generoso esfuerzo. Los pasajes citados de los cuarenta biografiados no son solo li-

terarios, y lo relevo, en este tiempo de apuros y logros fáciles, cuando entre nosotros resulta arduo encontrar a alguien que escriba bien: sorprende y encanta el estilo en que se escribían informes, comentarios, cartas, como si cada documento fuera digno –y lo es– de la mejor palabra. Para dar sabor a las mías, elijo textos de tres académicos-poetas, lo cual no es un azar, pues la gran poesía es el sùmmum de la perfección idiomática. Al atender a la penúltima cita, veremos cómo la visión del poeta ilumina tanta cuestión inevitablemente prosaica exigida por la diplomacia.

Leeré breves textos de Jorge Carrera Andrade, Francisco Tobar García y Gonzalo Escudero. Los tres, eximios poetas y académicos, aunque Tobar García, en los avatares de su ir y venir vital, no llegó a leer el discurso en su calidad de recipiendario. Los capítulos que los autores dedican a cada uno de ellos tienen extensión singular, dentro del gran conjunto.

De Carrera Andrade, uno de los más relevantes poetas ecuatorianos del siglo XX, el crítico nos regala el encanto metafórico de sus microgramas: “Ostión de dos tapas:/ tu cofre de calcio / guarda el manuscrito / de algún buque náufrago”. O “Araña del suelo: /charretera/ caída del hombro del tiempo”. Y Caracol: / Mínima cinta métrica / con que mide el campo Dios”.

En cuanto al profano y querido maestro Francisco Tobar García, re-

belde contra toda realidad, rebelde contra sí mismo, el crítico Francisco Proaño eligió textos de informes enviados al canciller Edgar Terán, sobre ciertas circunstancias de su misión en Haití y su mirada, llena de amor y sensibilidad por ese hermano y sufriente país:

En cuanto a la situación económica de Haití, hay que decir que, lejos de mejorar, se deteriora cada día más. Solo el miedo y la desconfianza sembrados por “Papa Doc”, hacen que el pueblo permanezca mudo y pasivo. El país más pobre de América, paradójicamente, es el más caro. He estudiado pacientemente el nivel de los precios en EE UU y en Venezuela, y estos son tres veces menores que los haitianos. Es tremendo reconocer que la gran masa de campesinos se alimenta de raíces y que en algunas zonas del país, subsiste la antropofagia. [...] Durante los cinco años que he estado en Haití he ido pergeñando un libro, cuyo título es “En la abrasada calma”. Me parece que esto es lo que ocurre en Haití: un calor que embriaga a la gente sin ser excesivo. Nadie se afana por nada y esta calma se rompe solo a partir del mes de enero en que comienzan los preparativos del Carnaval. ¿Pan y circo? No, solamente circo. Una barra de pan cuesta cincuenta sucres... [Diplomáticos en la literatura ecuatoriana, p. 467]

De Gonzalo Escudero, la expresión poética más acendrada, limpia y trabajada del extraordinario lapso

de poesía que fue el siglo XX en el Ecuador, recordemos

Contrapunto

I

Ah cómo y cuándo en el ocaso
puro / se juntaron el pájaro y la ola.
// Ola de pluma, el pájaro maduro,
/ y pájaro de espuma, la ola sola. //
Rota su voz, quedó el arpegio oscuro
/ en el registro de la caracola. // De
mar como de cielo, contrapunto, /
ola trizada y pájaro difunto.

II

Orilla de eco y litoral de aroma,
/ pájaro y ola en el azar deshechos. /
Pero la niña al vendaval asoma / de
nuez y aurora sus frugales pechos.
// Ya la atavían, brasa de paloma, /
delfines con oceánicos helechos. // Y
se desnuda en cántico y en cobre, /
pájaro y ola de la mar salobre.

III

A soledades juntas advinieron /
el ángel y el vestiglo descendidos. / A
la niña de nardo se ciñeron / las algas
de sus ecos balbucidos. // Sus pluma-
jes de niebla se rompieron / con ce-
lajes de pluma confundidos. / Cítara
de perfume en el lamento, / quedó la
niña sola con el viento.

Confío en haber contribuido
a acercar a ustedes a este hermoso
volumen. Bello por su contenido,
como también por el arte de su di-
seño, diagramación e imágenes. Que
su lectura nos ayude a liberarnos de
las noticias siempre breves con que
nos abruma la comunicación actual
y a sentir el calor y la gracia de una

lectura insinuante, lenta, sugestiva,
que envía, incansablemente, a otra,
a otras.

Susana Cordero de Espinosa
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Discurso del Director de la Academia Nacional de la Historia Jorge Núñez Sánchez

¿Diplomáticos en la literatura o personajes olvidados de la historia nacional?

Señoras y Señores:

Me resulta inevitable comenzar mi intervención comentando el título de este libro, que con precisa definición se llama “Diplomáticos en la literatura ecuatoriana”, pero que también podría llamarse con propiedad “Personajes olvidados de la historia nacional”, puesto que la mayoría de esos diplomáticos ya fallecidos han sido poco estudiados por los cronistas e historiógrafos ecuatorianos y poco recordados por la memoria colectiva.

Esto nos remite, de modo inevitable, a reflexionar en el papel que cumplen los diplomáticos en la vida de un Estado, representando al poder soberano de una nación, promoviendo la imagen de su país fuera de los lindes territoriales y defendiendo sus intereses generales. Esa función trascendental de la diplomacia se identifica con la proyección internacional de una personalidad nacional, pero también, en general, con una función proclive a la paz, pues la diplomacia busca resolver por vía de la negociación

aquellas oposiciones y disputas que, de otro modo, solo podrían resolverse por la fuerza.

Así se explica que cada Estado busque confiar esas delicadas tareas a personal de la más alta calificación intelectual, que se halle en capacidad de representar con la mayor idoneidad los intereses de su nación. Y en este marco deben entenderse también los esfuerzos que cada país realiza para capacitar a su personal diplomático, preparándolo para cumplir de la mejor manera su tarea profesional.

Establecidas estas necesarias precisiones, podemos entender mejor el papel que han desempeñado nuestros diplomáticos a la largo de la historia ecuatoriana y particularmente en los primeros tiempos de nuestra vida republicana. Los nuevos Estados hispanoamericanos, nacidos de pronto a la vida internacional, como consecuencia de una masiva revolución de independencia que dio a luz a once nuevas repúblicas, tuvieron que improvisar su inicial diplomacia utilizando a aquellos personajes que, por su inclinación a la cultura, parecían más aptos para la tarea, aunque no tuvieran ninguna experiencia previa.

Inspirada en el espíritu de Patria Grande que había orientado la lucha de independencia, esa primera diplomacia se constituyó con nativos del propio país o de cualquier otro país hermano; así, el guayaquileño Vicente Rocafuerte fue embajador de México en Inglaterra, antes que el quiteño Domingo de Olivera y Barahona –familiar de los Borja– fuera Secretario de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina y que otro guayaquileño, José Joaquín Olmedo, fuera embajador del Perú en Inglaterra. De igual modo, el guatemalteco Irisarri fue embajador de Chile ante varios países europeos, mientras el venezolano Andrés Bello era Oficial Mayor de Relaciones Exteriores de ese mismo país.

Fue desde aquellos tiempos, y por las razones expuestas, que se instauró en América Latina la costumbre de designar para la diplomacia a los intelectuales más destacados del propio país o inclusive de un país hermano. De este modo, Rubén Darío fue embajador de su país en Francia, Enrique Gómez Carrillo lo fue de Guatemala en Europa, Ricardo Jaimes Freire representó a Bolivia en tareas diplomáticas y Rafael Pombo fue diplomático colombiano, a la misma hora en que todos los niños de América leían sus fábulas y repetían sus poemas pedagógicos.

Mientras las monarquías del mundo usaban para las tareas diplomáticas a la flor de su aristocracia, en los países de América se instauró

la costumbre republicana de escoger para el servicio diplomático a algunos de los más destacados intelectuales. Y el resultado mayor de esa costumbre, propia de países democráticos, es esa iluminada lista de intelectuales que aparece ante nuestros ojos cuando miramos la nómina diplomática latinoamericana:

De Argentina: Manuel Ugarte, Eduardo Mallea, Abel Posse.

De Bolivia: Oscar Cerruto, Alberto Crespo Rodas, Jorge Siles Salinas.

De Brasil: Joaquín Nabuco, José Guimaraes Rosa, Joao Cabral de Melo, Vinicius de Moraes.

De Chile: Gabriel Mistral, Pablo Neruda, Jorge Edwards.

De Colombia: Rafael Pombo, José Asunción Silva, Jorge Zalamea, Indalecio Liévano Aguirre.

De Cuba: Manuel Márquez Sterling, Alejo Carpentier, Lisandro Otero, Raúl Roa, Francisco Pividal.

De Guatemala: Enrique Gómez Carrillo, Miguel Ángel Asturias.

De México: Amado Nervo, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Sergio Pitol.

De Perú: José Santos Chocano, Ventura García Calderón, Juan Miguel Bákula, Julio Ramón Ribeyro.

De Venezuela: Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, Julio Garmendia, Vicente Gerbasi, Mariano Picón Salas, Andrés Eloy Blanco, Arturo Uslar Pietri.

En cuanto a la costumbre de designar a hijos de un país hermano como diplomáticos o funcionarios de otro país, el ejemplo de los primeros tiempos republicanos sería más tarde retomado por algunos países de nuestra América como Colombia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, que designaron como representantes suyos a Rubén Darío, José María Vargas Vila, Enrique Gómez Carrillo y José Santos Chocano.

Una vez visto el origen y alcance de esos vínculos históricos entre literatura y diplomacia, creo que estamos en aptitud de entender a profundidad este libro. Porque es un libro grande y profundo, además de inteligentemente escrito y muy bien diseñado. De esas cualidades descritas, la más fácil de aprehender es la de grande, porque está a la vista; las otras se revelan con una cuidadosa lectura, que nos va a ilustrar sobre un campo poco conocido, que es el de la historia diplomática vista desde adentro, con muchos de sus detalles y secretos.

De ahí que esta obra sea muy útil para completar la visión de nuestra historia nacional, regularmente vista a través de los hechos internos, que son indudablemente el núcleo esencial de su desarrollo, pero en la cual muchas veces olvidamos la proyección internacional de nuestro país, que se hace, en buena medida, a través de su diplomacia. Si ella está bien formada o escogida, y si se muestra agenciosa, responsa-

ble y capaz, nuestra imagen nacional se proyectará vigorosa fuera de las fronteras patrias.

Pero, como podemos ver en este libro, el diplomático no solo proyecta una imagen de nuestro ser nacional en el exterior y cultiva vínculos con los países amigos, sino que también ausculta hechos y opiniones foráneas, otea el horizonte internacional, se interesa por toda información que pueda ser útil para su país e informa de ello a su Cancillería, para ilustrar criterios y orientar acciones. Aquí podemos ver algunos detalles de eso, como las alertas del diplomático Jorge Carrera Andrade a su Cancillería, a fines de los años treinta, respecto a la visita de una misión militar peruana a Japón en busca de armas. O los informes de nuestros agentes diplomáticos sobre los avances del fascismo en Europa.

Es más, aunque no se trata, en rigor, de un libro de historia diplomática, no deja de contener detalles significativos de ella, como aquella revelación de que un funcionario diplomático, separado de la Cancillería en los años sesentas en medio de un escándalo y supuestamente por su orientación sexual, fue en realidad víctima de una retaliación política de la dictadura militar, por cuanto había censurado y denunciado el *Modus Vivendi* secreto firmado por esa dictadura con el gobierno de los Estados Unidos, por el cual el Ecuador renunciaba a su soberanía en las 200 millas de mar territorial y, así,

dejaba en la estacada a sus socios del Tratado del Pacífico Sur.

En fin, amigos, hallo que se trata de un libro escrito con inteligencia, tras una investigación rigurosa y supongo que también larga; textualmente muy bien organizado; ilustrado y diseñado con exquisito gusto, y al que casi no le falta nada. Y el casi viene dado por la ausencia de un nombre que me hubiera gustado ver en este libro: el del ex Presidente de la República doctor Luis Cordero, notable intelectual y hombre de letras, aquel que en su poema “Aplausos y quejas” eternizó unos versos que por largo tiempo fueron una consigna nacional: *Ecuador, Ecuador, Patria querida / por cuyo amor es poco dar la vida*. Pues bien, el doctor Cordero fue también diplomático y cumplió una misión memorable en varios sentidos: por una parte, porque representó galanamente a nuestro país durante las celebraciones del Centenario de la Independencia de Chile, y también porque esa misión, para la que fue designado por el Presidente Eloy Alfaro, significó la plena vindicación de su propio nombre, antes manchado por la acusación popular de que había participado en el *affaire* de la “Venta de la Bandera”, que en realidad fue montado y ejecutado por otros.

No obstante esa ausencia anotada, prácticamente inevitable en un libro de este título, considero que la obra que hoy presentamos es un significativo aporte a nuestra memoria

colectiva y a nuestro orgullo nacional, que, tras su lectura, salen enriquecidos.

Para concluir, a nombre de la Academia Nacional de Historia felicito a la AFESE y al doctor Carlos Abad Ortiz, su Presidente, por este magnífico regalo que le han hecho a la historia de la cultura ecuatoriana.

Alfonso *Manuel Antonio* *Fortis*

Ignacio Caldero *Pascual* *Inycausa Huacachi*

Diplomáticos en la literatura ecuatoriana

Alfonso *C. de Sobor* *Ignacio Caldero*

Ignacio Caldero *Manuel Antonio* *Fortis*

Ignacio Caldero *Manuel Antonio* *Fortis*

Manuel Antonio *Fortis* *Manuel Antonio*

Contenido

Introducción	
Literatura y diplomacia	11
José Joaquín de Olmedo	17
Vicente Rocafuerte	39
Juan Montalvo	65
Miguel Riofrío	83
Carlos R. Tobar	99
José Peralta	115
Honorato Vázquez	137
José Modesto Espinosa	154
Numa Pompilio LLona	156
Antonio Flores Jijon	158
Gonzalo Zaldumbide	161
César E. Arroyo	181
José Rafael Bustamante	196

Cristóbal de Gangotena y Jijón	198
Trajano Mera Iturralde	200
Francisco Guarderas	202
Benjamín Carrión	205
Fernando Chaves	225
Hugo Moncayo	238
Víctor Manuel Rendón	240
Carlos Tobar y Borgoño	242
Jorge Carrera Andrade	245
Gonzalo Escudero	265
Homero Viteri Lafronte	280
Abel Romeo Castillo	283
Alfredo Gangotena	299
Leopoldo Benites Vinueza	311
Raúl Andrade	329
Jorge Icaza	347
Alfredo Pareja Diczeansco	365

Demetrio Aguilera Malta	385
Gustavo Vásquez Hurtado	398
Adalberto Ortiz	401
Jorge Fernández	418
A. Darío Lara	421
Renán Flores Jaramillo	432
Jorge Salvador Lara	436
Francisco Granizo	441
Miguel Albornoz	456
Francisco Tobar García	459
Filoteo Samaniego	477
Alfonso Barrera Valverde	493
Rubén Astudillo y Astudillo	509
Gustavo Ruales Viel	524
Los diplomáticos y la literatura: escritos, libros y crítica en la revista AFESE	527
Fuentes consultadas	533

Literatura y diplomacia

Para algunos, literatura y diplomacia son dos esferas de la actividad humana que pueden complementarse, retroalimentarse, convivir armónicamente en el seno del espíritu creador. Para otros, son dimensiones antitéticas, por aquello de que la diplomacia es, sobre todo, una burocracia más al servicio del Estado, y la creación literaria un ejercicio de rebeldía antiinstitucional, por antonomasia. Hay un ejemplo eximio de esta escisión radical entre el artista y el diplomático, ejecutada con plena premeditación por uno de los poetas más altos del siglo XX: Saint John Perse, seudónimo de Alexis Léger, quien, bajo este, su verdadero nombre, fue, también, uno de los grandes diplomáticos de Francia. «El hombre Léger decide dividirse en sí mismo —nos cuenta Jorge Zalamea—, el poeta se llamará, en adelante, Saint-John Perse. El diplomático olvidará al poeta. Lo renegará en el registro civil. Y lo ocultará a todos».

Más tarde, sin embargo, intransigente contra el fascismo, y luego de su exilio durante la II Guerra Mundial, será llamado por De Gaulle para ocupar el ministerio de Relaciones Exteriores, cargo que Léger no acepta. «En el exilio —nos sigue contando Zalamea—, el hombre dividido se ha reconstruido en torno a su íntimo núcleo vital: la poesía». En 1960 será galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

Este ejemplo resulta ilustrativo de la discordia íntima que muchas veces puede entablarse en el interior del escritor, del poeta, cuando, por cualesquiera motivaciones o circunstancias, es convocado o decide pasar a formar parte de una actividad como la diplomacia, que se ejerce, tal es su razón de ser, en el ámbito del Estado y en el contexto de las relaciones interestatales.

Por otro lado, sin embargo, la historia de América Latina y, por ende, del Ecuador, ha demandado, en especial a partir del nacimiento de nuestras repúblicas independientes, el concurso del intelectual en el proceso de construcción de los nuevos Estados. La palabra –intelectual–, en realidad, adopta su connotación política actual a fines del siglo XIX, pero es evidente que el escritor –poeta, narrador o ensayista, o simplemente pensador– ha debido asumir un rol público, ya como dirigente, ya como elemento contestatario o revolucionario, en el proceso histórico de consolidación de las incipientes democracias de América Latina. Un proceso que dura hasta hoy, aunque cada vez la actividad creadora de la literatura o la reflexiva del pensador y el ensayista se especializa crecientemente: el pensador o el artista prefiere, si las condiciones lo permiten, dedicarse con exclusividad a su vocación primigenia, y las responsabilidades públicas son asumidas, con mayor frecuencia, por los políticos profesionales.

Pero, en todo caso, es evidente que en los inicios de nuestra vida independiente y después, en la prolongada confrontación ideológica de la vida republicana, el intelectual hubo de desempeñar un papel fundamental. Y, sin duda, la actividad de representar al Estado, a su país, en las relaciones internacionales, pareció ser una misión, si no inherente, si adecuada a los atributos de quien, por vocación, se destacaba en la esfera de la cultura.

Entre los personajes que desempeñaron un rol protagónico en aquellos azarosos años de la independencia y de los comienzos de la República, algunos fueron, al mismo tiempo, políticos y literatos, obligados a fundir en un solo espectro creativo una y otra de las dos dimensiones señaladas. Ejemplos paradigmáticos de ello son Vicente Rocafuerte y José Joaquín Olmedo. Ambos ejercieron funciones públicas de primer orden, escribieron, nos legaron obras literarias sin duda memorables, y fueron también diplomáticos cuando el deber cívico o la razón de Estado les llamó a desempeñarse como tales.

Desde entonces, una larga tradición ha hecho confluir en el ser individual de una gran parte de nuestros más importantes escritores –poetas, novelistas y ensayistas– la dimensión creadora con la del servicio público y, de modo singular, con la diplomacia, con aquella rama de la administración que desde mediados del siglo XX se denomina y se institucionaliza como Servicio Exterior de Carrera.

En este sentido, el Servicio Exterior se ha enriquecido y consolidado con la presencia, en su seno, de exponentes de la cultura, en particular de la literatura. Una gran mayoría de los más altos representantes de la literatura y del pensamiento nacionales han sido parte del Servicio Exterior. Ellos han expresado la fortaleza intelectual y la vocación de servicio permanente de la llamada diplomacia de carrera; han constituido una digna y fructífera representación en el tiempo, esto es, a través

de diversas etapas de nuestro devenir histórico, de lo genuinamente ecuatoriano, de lo que somos y también de lo que aspiramos a ser como nación y como pueblo. El episodio que hemos traído a cuento sobre el gran poeta francés Saint-John Perse es ilustrativo en varios aspectos, pero básicamente en este: la escisión del gran literato, en su propia individualidad, entre el poeta y el diplomático, no impide que el hombre Alexis Léger –verdadera identidad del artista– cumpla cabalmente con sus deberes y destino como funcionario. Acaso fue un enorme sacrificio el hacerlo, pero mientras le fue posible, el poeta aceptó ser también el diplomático, y solo cuando ya no era factible la prosecución de tan aguda contradicción existencial, el hombre se entregaba de lleno a su más íntima textura vital: la creación poética.

Esta profunda problemática enaltece más aún la entrega del creador artístico a esa otra noble tarea del ser social humano que es la del servicio público y dentro de este, la diplomacia. El Servicio Exterior ecuatoriano puede así exhibir, entre sus grandes diplomáticos, a muchos que fueron, concomitantemente, grandes creadores intelectuales: Rocafuerte, Olmedo, Montalvo, Miguel Riofrío, Carlos R. Tobar, Gonzalo Zaldumbide, Honorato Vázquez, José Peralta, Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Leopoldo Benites Vinueza, Alfredo Pareja Diezcanecco, Raúl Andrade, entre los más connotados. Intelectuales que, a su vez, como profesionales del Servicio Exterior y en contacto con los demás integrantes de este cuerpo, cuya experiencia y conocimientos especializados supieron aquilatar, optimizaron más aún su creatividad en beneficio de las aspiraciones fundamentales del pueblo ecuatoriano.

La Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE) entrega en este libro una galería de personajes que amaron en su vida y su obra esa doble faceta: intelectual y diplomática. Como intelectuales, enriquecieron el acervo de la cultura nacional de modo decisivo y trascendental; como diplomáticos, representaron al país con altura, eficacia y dignidad insoslayables.

Se ha tratado, en cada semblanza biográfica, de enfocar, en lo posible, por una parte, el devenir público del personaje, con énfasis en lo que fue su paso por la diplomacia y en sus ejecutorias, y, por otra, la trascendencia y profundidad de su obra literaria. Estamos seguros que el lector de estas páginas, a más de aproximarse a la coyuntura vital y creativa de cada autor, una aventura siempre fascinante, podrá pulsar también, de manera vívida, pasajes cruciales de la historia ecuatoriana, recuperados en el prisma de tan fecundas existencias.

Junto a cada semblanza, se ha incluido fragmentos breves, pero ilustrativos de la obra de los diferentes autores escogidos, como provocación al lector para que indague, en los textos mismos de cada creador, sus virtudes y contribución esenciales a la cultura general del país.

Tenemos la decisión de continuar en breve con este proyecto, dedicando un próximo libro a aquellos diplomáticos que se han destacado a lo largo de nuestra historia en otros campos trascendentes del quehacer intelectual: la historia, el ensayo sociológico, la reflexión filosófica y, muy en especial, la investigación y la difusión de las doctrinas, principios, práctica y devenir, tanto de las ciencias internacionales, cuanto de su aplicación en la siempre cambiante realidad, ámbito específico de la historia de los pueblos en que la diplomacia de carrera despliega su función creadora.

La presente obra constituye también, y en sí misma, un homenaje al Servicio Exterior de Carrera que en el decurrir de su historia ha contribuido fecunda e indeleblemente al engrandecimiento soberano de la patria ecuatoriana en el doble contexto nacional e internacional. Un homenaje también de los hombres y mujeres de hoy a sus mayores, a los que murieron y que desde el pasado siguen haciéndonos llegar su voz iluminadora y orientadora, permitiéndonos afrontar con mayor claridad y responsabilidad los grandes retos del presente y del futuro.

Carlos Abad Ortiz
Presidente de la Asociación de Funcionarios y Empleados
del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE)





Vicente Rocaforte Bejarano, 1833. Fotografía DRA. RRG



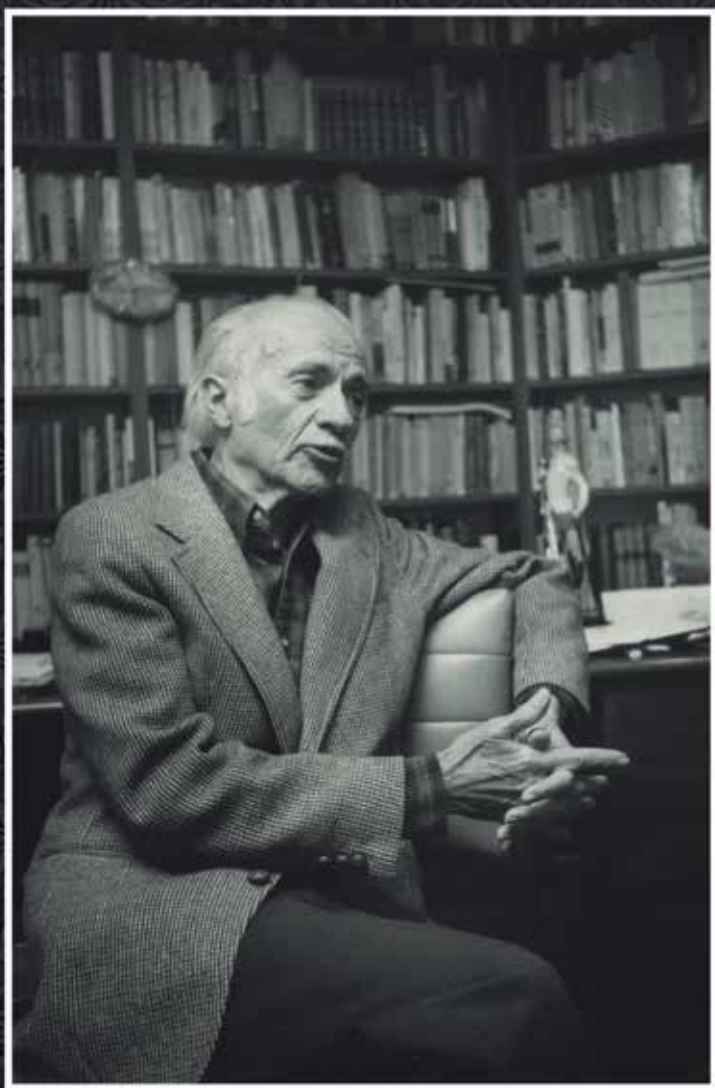
Benjamin Carrión en Río de Janeiro junto al escultor cubano Jorge Mañach y la escritora chilena Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura en 1945. (Acento, 6 x 4 cm., BN). Fotografía DRA. AHMC.

Califonia
Gabriela Mistral. - Petrópolis -
al País de Rio me informo
de nuestro inminente tiempo. Usted
ha sido designada para el Premio
Nobel. La poesía del mundo llora
de alegría. América se halla
en su día mejor. - Abrazala
conmovido. - En compañía
y amigo
Benjamin Carrión

Telegrama a Gabriela
Mistral, Río de Janeiro:
1945. AHMC



Leopoldo Benites Vinuesa presidiendo la Asamblea General de la ONU, en 1979.
Fotografía DRA. AHMC



Retrato de Alfredo Pareja Diezcanseco en su biblioteca.
Fotografía DRA. AHMC

Los diplomáticos y la literatura: escritos, libros y crítica en la revista AFESE*

Ordenada cronológicamente, la presente lista, elaborada por el ministro del Servicio Exterior, Claude Lara Brozzesi, consta de dos secciones: la primera, titulada *Estudios de Diplomáticos*, incluye las referencias a 49 artículos de autoría de los escritores cuya obra y vida ha sido objeto de estudio en el presente libro y que han sido publicados en la revista AFESE; la segunda, *Estudios sobre Diplomáticos*, como su nombre lo indica, consigna los datos sobre artículos de crítica literaria referentes a los mencionados autores. El lector tiene en sus manos una guía para encontrar textos de su interés en torno a los citados escritores-diplomáticos y podrá apreciar, a la vez, que la crítica nacional e internacional permitió conocer mejor y facilitar la difusión de sus obras en el país y en el mundo, gracias, sobre todo, a la digitalización completa de los 60 números de la revista AFESE.

A) TEXTOS DE AUTORÍA DE DIPLOMÁTICOS ESCRITORES**

Tobar García, Francisco (1977). «Cuenta el cura Zalatel Murillo lo mucho que padeció el pueblo de Yanasquí», en revista no. 5, enero, pp. 17-20.

Carrión, Benjamin (1977). «Premio Rómulo Gallegos 1977», en revista no. 6, pp. 24-25.

Tobar García, Francisco (1980). «Recuerdos de Jorge Carrera Andrade», en revista no. 8, noviembre, pp. 75-77.

Tobar García, Francisco (1980). «Antología poética de Jorge Carrera Andrade», en revista no. 8, noviembre, pp. 78-80.

Lara, A. Darío (1980). «De libros y de viajes», en revista no. 8, noviembre, pp. 31-41.

Carrión, Benjamin (1980). «América dada al diablo», en revista no. 8, noviembre, pp. 68-71.

Sanamiego Salazar, Filoteo (1980). «El arte de nombrar al Nuevo Mundo», en revista no. 8, noviembre, pp. 42-61.

Barrera Valverde, Alfonso (1983). «Dos cuentos: Crónica del joven sin oficio y El albañil que pactó con el diablo», en revista no. 9, abril, pp. 72-81.

Tobar García, Francisco (1987). «Cuatro poemas inéditos», en revista no. 10, enero-abril, pp. 86-89.

Tobar García, Francisco (1987). «Entre la luz y el crepúsculo de Luis Valencia Rodríguez», en revista no. 10, enero-abril 1987, pp. 93-94.

* Investigación de Claude Lara Brozzesi, ministro del Servicio Exterior Ecuatoriano y Coordinador de la revista de AFESE.

** El lector podrá consultar los 60 números digitalizados de la revista en:
www.afese.com/revista.php?idSubTema=7

- Tobar García, Francisco (1987). «Pocas palabras para presentar a una criatura inefable llamada Felisa, o tal vez Alicia del País de las Maravillas», en revista no. 11, mayo-agosto, pp. 74-76.
- Carrera Andrade, Jorge (1987). «Gomenasai, tres años en Japón», en revista no. 11, mayo-agosto, pp. 55-67.
- Lara, A. Dario (1987). «La tapicería de Nuestra Señora, poemas de Charles Péguy», en revista no. 11, mayo-agosto, pp. 77-92.
- Barrera Valverde, Alfonso (1988). «América la no descubierta», en revista no. 14, mayo-agosto, pp. 26.
- Peralta, José (1988). «La esclavitud en la América latina (documento)», en revista no. 14, mayo-agosto, pp. 56-68.
- Samaniego Salazar, Filoteo (1988). «Un gran lírico, Augusto Sacoto», en revista no. 14, mayo-agosto, pp. 74-87.
- Lara, A. Dario (1988). «De un bistro parisense a la corte de un príncipe oriental», en revista no. 14, mayo-agosto, pp. 102-105.
- Peralta, José (1989). «Proyecto de nota en la cuestión de Huasaga», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 65-79.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo (1989). «Los narradores del Grupo de Guayaquil (discurso de ingreso a la Academia de la Lengua)», en revista no. 17, mayo-agosto, pp. 108-116.
- Lara, A. Dario (1989). «Apuntes para una biografía –cuarenta años después (1948-1988) París», en revista no. 17, mayo-agosto, pp. 121-129.
- Lara, A. Dario (1989). «Pierre Ronsard, el príncipe de los poetas», en revista no. 18, septiembre-diciembre, pp. 56-62.
- Samaniego Salazar, Filoteo (1989). «Las voces de la patria de Leonardo Arizaga Vega», en revista no. 18, septiembre-diciembre, pp. 104-109.
- Samaniego Salazar, Filoteo (1990). «Estudio sobre Gonzalo Escudero», en revista no. 19, pp. 110-129.
- Lara, A. Dario (1991). «Juan Montalvo en la universidad francesa», en revista no. 20, pp. 110-115.
- Icaza, Jorge (1995). «El chulla Romero y Flores (fragmentos)», en revista no. 25, octubre, pp. 144-157.
- Lara, A. Dario (1999). «Juan Montalvo de regreso a París», en revista no. 33, enero-abril, pp. 186-197.
- Astudillo y Astudillo, Rubén (2001). «China y América latina», en revista no. 37, pp. 18-23.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo (2001). «Introducción a El Príncipe», en revista no. 37, pp. 114-121.
- Lara, A. Dario (2002). «Obra poética de Jorge Carrera Andrade», en revista no. 38, pp. 215-240.
- Lara, A. Dario (2003). «Los poemas inéditos de Jorge Carrera Andrade», en revista no. 39, pp. 195-215.
- Samaniego Salazar, Filoteo (2004). «Alfredo Gangotena en su centenario», en revista no. 41, junio-diciembre, pp. 229-241.
- Lara, A. Dario (2004). «Jorge Carrera Andrade (Apuntaciones sobre una biografía)», en revista no. 41, junio-diciembre, pp. 246-262.
- Lara, A. Dario (2005). «Para los lectores de Juan Montalvo», en revista no. 42, enero-junio, pp. 297-301.

- Astudillo y Astudillo, Rubén (2005). «Regreso al sol negro», en revista no. 42, enero-junio, p. 327.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Medalla de oro de la paz concedida por el Secretario General de las Naciones Unidas», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 227-228.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Escenario del Ecuador drama y paradoja», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 169-182.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Palabras liminares», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 183-193.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Sesión del Consejo de Seguridad para tratar del asunto de Kuwait», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 195-201.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Declaración del Representante Permanente del Ecuador en el debate general del XXIX periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 211-218.
- Benites Vinuesa, Leopoldo (2005). «Presca otorgada por la Sociedad Bolivariana de Nueva York al Embajador Leopoldo Benites Vinuesa de la Asamblea General y discurso del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 221-226.
- Leopoldo Benites Vinuesa (2005). «Pequeña biografía en Enciclopedia Británica», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 229-230.
- Barrera Valverde, Alfonso (2007). «Atalaya diplomática de Miguel A. Vasco», en revista no. 45, pp. 178-179.
- Lara, A. Dario (2007). «La memoria o el recuerdo», en revista no. 46, pp. 197-201.
- Lara, A. Dario (2007). «Clemente Ballén de Guzmán, un notable guayaquileño condenado a muerte por la Gestapo», en revista no. 46, pp. 261-262.
- Samaniego Salazar, Filoteo (2008). «Memorias fraternas de una generación (leídas en mi recepción en el Grupo América)», en revista no. 48, pp. 194-206.
- Lara, A. Dario (2008). «Histórica entrevista (Don Miguel Guayasamín)», en revista no. 48, pp. 207-213.
- Lara, A. Dario (2009). «Juan León Mera y la novela Cumandá (inédito)», en revista no. 50, pp. 179-201.
- Lara, A. Dario (2013). «Escenas Parisienses», en revista no. 58, pp. 220-221.
- Ortiz, Adalberto (2014). «Juyungo», en revista no. 59, pp. 129-134.

B) ESTUDIOS SOBRE DIPLOMÁTICOS ESCRITORES*

Flores Jaramillo, Renán (1987). «Demetrio Aguilera Malta el precursor del realismo mágico», en revista no. 10, enero-abril, pp. 79-85.

Franco, Walter (1987). «Comentario al libro *Los oficios del río* de Filoteo Samaniego», en revista no. 10, enero-abril, pp. 73-78.

Flores Jaramillo, Renán (1987). «César E. Arroyo (1888-1936)», en revista no. 11, mayo-agosto, pp. 111-112.

Lara Brozzesi, Claude (1988). «Un viajero y cronista francés del siglo XIX, totalmente desconocido (A. Dario Lara)», en revista no. 13, enero-abril, pp. 81-96.

Ortega, Germán (1989). «Vida y obra de José Peralta», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 8-27.

Montúfar, Yolanda (1989). «Ensayo históricobiográfico sobre la vida y obra de José Peralta», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 29-64.

Núñez, Jorge (1989). «José Peralta y el antiimperialismo latinoamericano», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 81-97.

Acosta Y., Francisco (1989). «José Peralta Canciller de 1910», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 99-113.

Paz y Miño Cepeda, Juan J. (1989). «La historicidad de José Peralta», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 115-129.

Cárdenas, María Cristina (1989). «Cronología de José Peralta», en revista no. 16, enero-mayo, pp. 131-144.

Dávila, Ramiro (1995). «Los testimonios de Filoteo Samaniego», en revista no. 24, junio, pp. 152-154.

Valencia Rodríguez, Luis (1995). «Astudillo en «Resplandor plural»», en revista no. 24, junio, pp. 155-161.

Lara Brozzesi, Claude (1995). «Acerca de Jean Contoux, hijo de Juan Montalvo (A. Dario Lara)», en revista no. 25, octubre, pp. 113-134.

Lara Brozzesi, Claude (1996). «El renacimiento de Alfredo Gangotena», en revista no. 26, febrero, pp. 128-140.

Lara Brozzesi, Claude (1996). «Presentación de un documento histórico, la consulta de Edouard Clunet (Honorato Vázquez)», en revista no. 27, junio, pp. 143-175.

Flores Jaramillo, Renán (1997). «Tras las huellas de Montalvo», en revista no. 28, enero, pp. 161-162.

Barrera Valverde, Alfonso (1997). «La vitrina de un país sobre el mundo de A. Dario Lara», en revista no. 29, septiembre, pp. 225-230.

Dávila, Ramiro (1997). Grijalva «Para construir un pequeño gran pueblo - Homenaje a Benjamín Carrión al cumplirse los cien 100 años de su nacimiento», en revista no. 29, septiembre, pp. 167-171.

Lara Brozzesi, Claude (1998). «Homenaje a Juan Montalvo, histórica actuación diplomática (Gonzalo Zaldumbide)», en revista no. 31, agosto, pp. 86-100.

* Tanto la sección A como la B de esta lista se refieren a los autores incluidos en el presente libro.

Ben Lahcen, Philippe; Lara, A. Darío (1999). «Presentación de la Biblioteca del Pensamiento Internacional del Ecuador. "La vitrina de un país sobre el mundo - Informes de los diplomáticos franceses en el siglo XIX" (A. Darío Lara)», en revista no. 33, enero-abril, pp. 170-185.

Lara, A. Darío (1999). «Tres diplomáticos en la Academia de la Lengua (Filoteo Samaniego Salazar, A. Darío Lara y Jorge Carrera Andrade)», en revista no. 34, mayo-agosto, pp. 149-197.

Lara Brozzesi, Claude (1999). «Ecuador y Francia una historia en común (Gonzalo Zaldumbide, Alfredo Gangotena, Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade y A. Darío Lara)», en revista no. 34, mayo-agosto, pp. 198-209.

Hua, Feng (1999). «Rubén Astudillo y Astudillo, diplomático y testigo», en revista no. 34, mayo-agosto, pp. 238-243.

Franco Serrano, Walter (2001). «Sobre Filoteo Samaniego (Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo, 2001)», en revista no. 37, pp. 126-127.

Samaniego Salazar, Filoteo (2004). «Alfredo Gangotena en su centenario», en revista no. 41, junio-diciembre, pp. 229-241.

Salazar, Gustavo (2004). «César E. Arroyo (1886-1937)», en revista no. 41, junio-diciembre, pp. 242-245.

«Homenaje a César E. Arroyo, escritor y diplomático ecuatoriano, 1886-1937. Presentación de la Embajada del Ecuador en España. acta de descubrimiento del busto de César E. Arroyo», en revista no. 42, enero-junio 2005, pp. 257-260.

Salazar, Gustavo (2005). «César E. Arroyo o el apasionado impenitente», en revista no. 42, enero-junio, pp. 261-267.

Aburado, Rafael (2005). «Homenaje de la Sociedad Jurídico Literaria a César E. Arroyo», en revista no. 42, enero-junio, pp. 268-284.

Flores Jaramillo, Renán (2005). «César E. Arroyo o la sensibilidad humana», en revista no. 42, enero-junio, pp. 285-293.

René Pérez, Galo (2005). «Discurso sobre las cartas de Jorge Carrera Andrade (A. Darío Lara)», en revista no. 42, enero-junio, pp. 317-320.

Lara Brozzesi, Claude (2005). «Homenaje a Leopoldo Benites Vinuesa en el centenario de su nacimiento (1905-1995)», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 159-161.

Espinosa Cordero, Simón (2005). «En el centenario de Leopoldo Benites Vinueza», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 161-167.

Valdés B., Rodrigo (2005). «Candidatura del Embajador Leopoldo Benites para Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1973», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 203-204.

Ministerio de Relaciones Exteriores (2005). «Curriculum vitae del señor Licenciado Leopoldo Benites Vinueza», en revista no. 43, julio-diciembre, pp. 205-208.

Valdez B., Rodrigo (2005). «Candidatura del Embajador Leopoldo Benites Vinueza para ocupar la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1973», en revista no. 43, julio-diciembre, p. 209.

Resolución 348 (EXI) en la 84ª sesión celebrada el 14 de febrero de 1997. «Homenaje póstumo al excelentísimo Embajador Leopoldo Benites Vinueza primer Secretario General del OPANAL», en revista no. 43, julio-diciembre 2005, pp. 219-220.

- Franco Serrano, Walter (2007). «Alain Fournier e Ivan Goll, dos libros significativos en homenaje a una grata e inolvidable amistad (A. Dario Lara)», en revista no. 45, pp. 99-114.
- Dávila, Ramiro (2007). Grijalva «Diálogo con Alfonso Barrera Valverde, relaciones internacionales y literatura en el siglo XXI», en revista no. 46, pp. 167-173.
- Martínez, Francisco (2007). «Pensamiento de Jorge Carrera Andrade», en revista no. 46, pp. 229-239.
- Porras, María Elena (2009). «Una memoria, un testimonio Alfredo Pareja Diezcanseco, el mecenas», en revista no. 49, pp. 147-165.
- Proaño Arandí, Francisco (2009). «Vigilia incesante de A. Dario Lara», en revista no. 50, 2009, pp. 173-176.
- Proaño Arandí, Francisco (2009). «La caída de Batista, triunfo de la revolución cubana, Filoteo Samaniego Salazar», en revista no. 50, pp. 133-140.
- Salvador Lara, Jorge (2009). «A. Dario Lara (1918-2009)», en revista no. 50, pp. 177-178.
- Cedeño Farfán, Thalia (2009). «Francisco Granizo, poeta y diplomático», en revista no. 50, pp. 202-207.
- Dávila, Ramiro (2009). Grijalva «Ecuador en la memoria del mundo de Filoteo Samaniego», en revista no. 52, pp. 257-259.
- Flores Jaramillo, Renán (2011). «Demetrio Aguilera. El precursor del Realismo Mágico», en revista no. 55, pp. 137-151.
- Salazar, Gustavo (2013). «Cuadernos a Pie de Página N° 1, Pablo Palacio, N° 2, César E. Arroyo, N° 3, Gonzalo Zaldumbide, N° 4, Benjamín Carrión, N° 5, César Dávila Andrade», en revista no. 58, pp. 222-226.
- Astudillo, Juan Carlos (2011). «Rubén Astudillo y Astudillo. Memoria de vida», en revista no. 55, p. 176.
- Lara Brozzesi, Claude (2014). «Yvan Goll (Juan sin Tierra) y Jorge Carrera Andrade (Juan sin Cielo)», en revista no. 59, pp. 137-157.
- Núñez, Pablo (2014). «Juan Montalvo en Colombia», en revista no. 59, pp. 219-221.